

1. Las raíces de Israel

MITO

«Los judíos no tienen ningún derecho legal a la tierra que llaman Israel»

REALIDAD

Un error común es creer que todos los judíos fueron empujados a la Diáspora por los romanos, después de la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el año 70 de la E.C., y luego, 1,800 años después, regresaron súbitamente a Palestina exigiendo que les devolvieran su país. En realidad, el pueblo judío ha conservado nexos con su patria histórica por más de 3.700 años.

El pueblo judío funda su derecho a la tierra de Israel en al menos cuatro premisas: 1) el pueblo judío colonizó y desarrolló la tierra, 2) la comunidad internacional le concedió al pueblo judío soberanía política en Palestina, 3) el territorio fue tomado en guerras defensivas y 4) Dios prometió la tierra al patriarca Abraham.

Aun después de la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén y del comienzo del exilio, la vida judía en la tierra de Israel prosiguió y, con frecuencia, prosperó. Para el siglo IX se habían restablecido grandes comunidades en Jerusalén y Tiberias. En el siglo XI, había comunidades judías en Rafa, Gaza, Ascalón, Jafa y Cesarea.

«Nadie le presta a Israel ningún servicio por proclamar su "derecho a existir". El derecho de Israel a existir, al igual que el de los Estados Unidos, Arabia Saudita y otros 152 estados, es axiomático e incondicional. La legitimidad de Israel no está suspendida en el aire a la espera de un reconocimiento... No hay ciertamente ningún otro Estado, grande o pequeño, joven o viejo, que consideraría el mero reconocimiento de su "derecho a existir" un favor, o una concesión negociable».

—Abba Eban¹

Los cruzados masacraron a muchos judíos durante el siglo XII, pero la comunidad se repuso en los próximos dos siglos en la medida en que gran número de rabinos y peregrinos judíos inmigraron a Jerusalén y Galilea. Prominentes rabinos establecieron comunidades en Safed, Jerusalén y en otros lugares durante los próximos 300 años. A principios del siglo XIX —años antes del

nacimiento del moderno movimiento sionista— más de 10.000 judíos vivían en el territorio del actual Israel.² Los 78 años que duró levantar la nación, a partir de 1870, culminaron en el restablecimiento del Estado judío.

El «certificado de nacimiento» internacional de Israel estaba validado por la estadidad judía en la tierra de Israel en los tiempos bíblicos, la ininterrumpida presencia judía a partir de la época de Josué; la Declaración de Balfour de 1917; el mandato de la Liga de las Naciones, que incorporó la Declaración de Balfour; la admisión de Israel en las NU en 1949; el reconocimiento de Israel por la mayoría de otros estados y, sobre todo, la sociedad creada por el pueblo de Israel en décadas de próspera y dinámica existencia nacional.

MITO

«Palestina siempre fue un país árabe».

REALIDAD

El término «Palestina» se cree que se deriva de los filisteos (o pilistinos), un pueblo del Egeo que, en el siglo XII A.E.C.*, se estableció a lo largo de la planicie costera mediterránea de lo que ahora es Israel y la Franja de Gaza. En el siglo II de la E.C., luego de aplastar la última revuelta judía, los romanos le aplicaron por primera vez el nombre de Palestina a Judea (la porción sur de lo que ahora se llama Cisjordania), en un intento de disminuir la identificación judía con la tierra de Israel. La palabra árabe «*filastin*» se deriva de este nombre latino.³

Los hebreos entraron en la tierra de Israel alrededor del 1300 A.E.C., y vivieron bajo una confederación tribal hasta que se unieron bajo el primer monarca, el rey Saúl. El segundo rey, David, estableció Jerusalén como capital alrededor del año 1000 A.E.C., y el hijo de David, Salomón, construyó el templo poco después y consolidó las funciones militares, administrativas y religiosas del reino. La nación se dividió durante el reinado del hijo de Salomón, en el reino del norte (Israel), que duró hasta el 722 A.E.C., cuando los asirios lo destruyeron, y el reino del sur (Judá), que sobrevivió hasta la conquista babilónica en el 586 A.E.C. El pueblo judío disfrutó posteriormente de breves períodos de soberanía, antes de que la mayoría de los judíos fueran finalmente expulsados de su patria en el 135 E.C.

La independencia judía en la tierra de Israel duró más de 400 años. Éste es un período mucho mayor del que los norteamericanos han disfrutado de independencia en lo que se conoce como Estados Unidos.⁴ En efecto, si no hubiera sido por los conquistadores extranjeros, Israel tendría 3.000 años de existencia hoy día.

*Usamos A.E.C. (antes de la Era Común,) y C.E. (Era Común, o actual) porque son términos más neutrales para los períodos clasificados tradicionalmente como A.C. (antes de Cristo) y D.C. (después de Cristo).

Palestina nunca fue un país exclusivamente árabe, aunque el árabe se fue convirtiendo gradualmente en el idioma de la mayor parte de la población, luego de las invasiones musulmanas del siglo VII. Ningún estado árabe o palestino independiente existió jamás en Palestina. Cuando el distinguido historiador arabenorteamericano, el profesor de la Universidad de Princeton Philip Hitti, testificó contra la partición ante el Comité Anglo-Americano en 1946, dijo: «no hay tal cosa como “Palestina” en la historia, absolutamente no».⁵

Antes de la partición, los árabes palestinos no se veían a sí mismos como poseedores de una identidad separada. Cuando el Primer Congreso de Asociaciones Musulmano-Cristianas se reunió en Jerusalén en 1919 para elegir representantes de Palestina a la Conferencia de Paz de París, se adoptó la siguiente resolución:

Consideramos Palestina como parte de la Siria árabe, ya que nunca se ha separado de ella en ninguna época. Estamos conectados con ella por vínculos nacionales, religiosos, lingüísticos, naturales, económicos y geográficos.⁶

En 1937, un líder árabe local, Auni Bey Abdul-Hadi, le dijo a la Comisión Peel, la que finalmente recomendó la partición de Palestina: «¡no existe tal país [como Palestina]! ¡“Palestina” es un término que inventaron los sionistas! No hay ninguna Palestina en la Biblia. Nuestro país fue durante siglos parte de Siria».⁷

El representante del Supremo Comité Árabe ante las Naciones Unidas presentó una declaración a la Asamblea General en mayo de 1947 que decía que «Palestina era parte de la Provincia de Siria» y que «políticamente, los árabes de Palestina nunca fueron independientes en el sentido de formar una entidad política separada». Pocos años después, Ahmed el-Shuqeiri, más tarde presidente de la OLP, dijo en el Consejo de Seguridad: «es de general conocimiento que Palestina no es nada más que el sur de Siria».⁸

El nacionalismo árabe palestino es en gran medida un fenómeno posterior a la primera guerra mundial que no se convirtió en un movimiento político importante hasta después de la Guerra de los Seis Días en 1967 y de que Israel tomara Cisjordania.

MITO

«Los palestinos son descendientes de los cananeos y estaban en Palestina desde mucho antes que los judíos».

REALIDAD

La pretensión de los palestinos de estar emparentados con los cananeos es un fenómeno reciente y contrario a la evidencia histórica. Los cananeos desaparecieron de la faz de la tierra hace tres milenios, y nadie sabe si algunos de sus descendientes sobrevivieron o, de hacerlo, quiénes serían.

El jerife Hussein, el custodio de los lugares santos islámicos de Arabia, dijo que los antecesores de los palestinos sólo habían estado en la zona durante 1.000 años.⁹

Incluso los palestinos mismos han reconocido que su asociación con la región se produjo mucho después que la de los judíos. Por ejemplo, en un testimonio ante el Comité Anglo-americano en 1946, reclamaron un vínculo con Palestina de más de 1.000 años, remontándose no más atrás que a la conquista de los seguidores de Mahoma en el siglo VII. Y esa pretensión es también dudosa. Durante los últimos 2.000 años, ha habido invasiones masivas que mataron a la mayoría de los pobladores locales (por ej. las Cruzadas), migraciones, la peste y otros desastres humanos o naturales. La población local fue reemplazada muchas veces en su totalidad. Sólo durante el mandato británico, más de 100.000 árabes emigraron de países vecinos y hoy se les considera palestinos.

Por contraste, ningún historiador serio cuestiona más de 3.000 años de conexión judía con la tierra de Israel, o la relación del actual pueblo judío con los antiguos hebreos.

MITO

«La Declaración de Balfour no les dio a los judíos derecho a un hogar en Palestina».

REALIDAD

En 1917, Gran Bretaña promulgó la Declaración de Balfour:

El gobierno de Su Majestad mira con buenos ojos el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y prestará sus mejores empeños para facilitar el logro de este objetivo, sobrentendiéndose claramente que nada debe hacerse que pueda menoscabar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estado político disfrutado por los judíos en cualquier otro país.¹⁰

El Mandato para Palestina incluía la Declaración de Balfour que, específicamente, se refería a «las conexiones históricas del pueblo judío con Palestina» y a la validez moral de «reconstituir su hogar nacional en ese país». El término «reconstituir» muestra un reconocimiento del hecho de que Palestina había sido el hogar de los judíos. Además, los británicos fueron instruidos a «prestar sus mejores empeños para facilitar» la inmigración judía, alentar el asentamiento en la tierra y «garantizar» el hogar nacional judío. La palabra «árabe» no aparece en el instrumento que confiere el Mandato.¹¹ El Mandato fue formalizado por los 52 gobiernos de la Liga de las Naciones el 24 de julio de 1922.

MITO

«La “posición tradicional” de los árabes en Palestina fue puesta en peligro por el asentamiento judío».

REALIDAD

Durante muchos siglos, Palestina fue un territorio —escasamente poblado, pobremente cultivado y en extremo abandonado— de colinas erosionadas, desiertos arenosos y ciénagas infectadas de malaria. Hasta en 1880, el cónsul norteamericano en Jerusalén informaba que la zona mantenía su decadencia histórica. «La población y riqueza de Palestina no han aumentado durante los últimos cuarenta años», afirmaba.¹²

El Informe de la Real Comisión sobre Palestina cita una relación de la planicie costera [de la zona] en 1913:

La carretera que va de Gaza al norte era sólo un camino de verano adecuado para el transporte en camellos y carretas... no había naranjales, ni se veían huertos ni viñedos hasta que uno llegaba a [la aldea judía de] Yabna [Yavne]... La parte occidental, hacia el mar, era casi un desierto... Las aldeas en esta área eran pocas y escasamente pobladas. Muchas ruinas de aldeas salpicaban la región, pero debido a la frecuencia de la malaria, muchas de ellas habían sido abandonadas por sus habitantes.¹³

Lewis French, el británico que era Director de Desarrollo escribió sobre Palestina:

La encontramos habitada por campesinos que vivían en chozas de barro y que padecían severamente la malaria reinante... Grandes áreas...estaban baldías... Los campesinos, si no eran ellos mismos ladrones de ganado, siempre estaban dispuestos a darles albergue a éstos o a otros delincuentes. Las parcelas individuales...cambiaban anualmente de manos. Había poca seguridad pública, y el destino de los labradores alternaba entre el pillaje y el chantaje de sus vecinos, los beduinos.¹⁴

Sorprendentemente, muchas personas que no simpatizaban con la causa sionista creyeron que los judíos mejorarían las condiciones de los árabes palestinos. Por ejemplo, Dawood Barakat, editor del periódico egipcio *Al-Ahram*, escribió:

«Es absolutamente necesario llegar a un entendimiento entre sionistas y árabes, porque la guerra de palabras sólo puede hacer mal. Los sionistas son necesarios al país: el dinero que traerán, su conocimiento y su inteligencia, y la industriosisidad que los caracteriza, contribuirán sin duda a la regeneración del país».¹⁵

Incluso un dirigente nacionalista árabe creía que el regreso de los judíos a su patria ayudaría a resucitar el país. Según el jerife Hussein, el custodio de los Santos Lugares islámicos de Arabia:

Los recursos del país son aún un terreno virgen y serán desarrollados por los inmigrantes judíos. Una de las cosas más notables hasta los tiempos recientes era que el palestino solía abandonar el país, vagando por alta mar en todas direcciones. Su suelo nativo no podía retenerlo, aunque sus antepasados hubieran vivido en él por 1,000 años. Al mismo tiempo hemos visto que los judíos de países extranjeros acuden a Palestina provenientes de Rusia, Alemania, Austria, España y América. La causa de las causas podría no pasar inadvertida a los que tenían el don de un discernimiento más profundo. Sabían que el país era para sus hijos originales (*abna'ihilasliyin*), pese a todas sus diferencias, una patria sagrada y amada. El regreso de estos exiliados (*jaliya*) a su patria probará [ser] material y espiritualmente una escuela experimental para sus hermanos, que están con ellos en los campos, las fábricas, los oficios y en todas las cosas relacionadas con el trabajo y la faena.¹⁶

Tal como Hussein lo previera, la regeneración de Palestina, y el crecimiento de su población, se produjo solamente después de que los judíos regresaron en gran número.

*Mark Twain, que visitó Palestina en 1867, la describió como «...[un] país desolado cuyo suelo es bastante rico, pero tomado enteramente por la malezas: una extensión callada y triste... La desolación es tal que ni siquiera la imaginación puede congraciarse con el esplendor de la vida y de la acción... Nunca vimos a un ser humano en toda la ruta... Apenas si había un árbol o arbusto en alguna parte. Hasta los olivos y los cactus, esos constantes amigos de los suelos más pobres, casi han desertado del país».*¹⁷

MITO

«*El sionismo es racismo*».

REALIDAD

En 1975, la Asamblea General de NU adoptó una resolución en que difamaba al sionismo al igualarlo con el racismo. En su inspirada respuesta a la resolución, el embajador de Israel ante las NU, Chaim Herzog, hacía notar la ironía de la ocasión, la votación se producía exactamente 37 años después de la *Kristallnacht*.

El sionismo es el movimiento nacional de liberación del pueblo judío, que sostiene que éste, al igual que cualquier otra nación, tiene derecho a una patria.

La historia ha demostrado la necesidad de garantizar la seguridad de los judíos mediante un hogar nacional. El sionismo reconoce que el judaísmo es definido por un origen, una religión, una cultura y una historia compartidas. Más de cinco millones de judíos, provenientes de más de 100 países, que son ciudadanos de Israel, ejemplifican la realización del sueño sionista.

La Ley del Retorno a Israel les garantiza ciudadanía automática a los judíos, pero los no judíos también tienen derecho a convertirse en ciudadanos, conforme a procedimientos de naturalización semejantes a los que existen en otros países. Aproximadamente 1.000.000 de musulmanes y cristianos árabes, drusos, bahais, circasianos y de otros grupos étnicos también están representados en la población de Israel. La presencia en Israel de miles de judíos de piel oscura provenientes de Etiopía, Yemen y la India es la mejor refutación a la calumnia contra el sionismo. En una serie de históricos puentes aéreos, llamados Moisés (1984), Josué (1985) y Salomón (1991), Israel rescató a casi 42.000 miembros de la antigua comunidad judía etíope.

El sionismo no discrimina a nadie. El carácter abierto y democrático de Israel, y su escrupulosa protección de los derechos religiosos y políticos de cristianos y musulmanes, rebate la acusación de exclusividad. Además, cualquier persona —judío o no judío, israelí, norteamericano, o saudita; negro, blanco, amarillo o púrpura— puede ser sionista.

Al escribir después de darse a conocer la «Operación Moisés», William Safire apuntaba: «...Por primera vez en la historia, millares de negros están siendo llevados a un país, no en cadenas, sino con dignidad; no como esclavos, sino como ciudadanos».¹⁸

En contraste, los estados árabes definen la ciudadanía estrictamente por el parentesco nativo. Es casi imposible convertirse en ciudadano por naturalización en muchos estados árabes, especialmente Argelia, Arabia Saudita y Kuwait. Varias naciones árabes tienen leyes para facilitar la naturalización de árabes extranjeros, con la específica excepción de los palestinos. Jordania, por otra parte, promulgó su propia «ley de retorno» en 1954, en la que se les otorga la ciudadanía a todos los anteriores residentes de Palestina, excepto a los judíos.¹⁹

Elegir la autodeterminación de los judíos en particular es en sí misma una forma de racismo. En 1968, abordado por un estudiante de Harvard que atacó el sionismo, Martin Luther King respondió: «Cuando la gente critica a los sionistas, quieren decir judíos. Usted está hablando de antisemitismo».²⁰

La resolución de las NU de 1975 fue parte de la campaña antiisraelí de soviéticos y árabes durante la Guerra Fría. Casi todos los no árabes que apo-

yaron la resolución se han excusado y han cambiado su postura. Cuando la Asamblea General votó para rechazar la resolución en 1991, sólo algunos estados árabes y musulmanes, así como Cuba, Corea del Norte y Vietnam, se opusieron.

MITO

«Los delegados de la Conferencia Mundial de las NU Contra el Racismo convinieron en que el sionismo es racismo».

REALIDAD

En el 2001, las naciones árabes procuraron nuevamente deslegitimar a Israel, intentando igualar al sionismo con el racismo en la Conferencia Mundial Contra el Racismo, celebrada en Durban, África del Sur, bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos se unieron a Israel en boicotear la conferencia cuando se hizo claro que, más que concentrarse en los males del racismo, el antisemitismo y la xenofobia, que se suponía habían de ser los temas del evento, la conferencia se había convertido en un foro para denigrar a Israel.

Los Estados Unidos retiraron su delegación: «para enviar una señal a las naciones del mundo amantes de la libertad de que no nos quedaremos de espectadores pasivos, si el mundo intenta describir el sionismo como racismo. Esa [actitud] es completamente falsa». Ari Fleischer, Secretario de Prensa de la Casa Blanca, añadió que «el Presidente se siente orgullo de salir en defensa de Israel y de la comunidad judía, y enviar una señal de que ninguna agrupación de cualquier lugar del mundo encontrará aceptación y respeto internacionales, si su propósito es igualar al sionismo con el racismo»²¹

MITO

«Los sionistas pudieron haber elegido otro país distinto a Palestina».

REALIDAD

A fines del siglo XIX, el surgimiento del antisemitismo religioso y racista condujo al resurgimiento de los pogromos en Rusia y en Europa Oriental, deshaciendo las promesas de igualdad y tolerancia. Esto estimuló la migración judía de Europa a Palestina.

Simultáneamente, una oleada de judíos emigró a Palestina procedente de Yemen, Marruecos, Irak y Turquía. Estos judíos no tenían ningún conocimiento del sionismo político de Theodor Herzl ni de los pogromos europeos. A ellos los motivaban el sueño secular de «regreso a Sión» y el temor a la intolerancia. Al oír que las puertas de Palestina estaban abiertas, enfrentaron las dificultades del viaje y se fueron a la tierra de Israel.

El ideal sionista de un regreso a Israel tiene profundas raíces religiosas.

Muchas oraciones judías hablan de Jerusalén, Sión y la tierra de Israel. El precepto de no olvidar a Jerusalén, el sitio del Templo, es un dogma importante del judaísmo. El idioma hebreo, la Torah, las leyes del Talmud, el calendario judío y las fiestas y festivales judíos, todos se originaron en Israel y giran en torno a sus estaciones y condiciones.

Los judíos oran mirando hacia Jerusalén y repiten la frase «el año que viene en Jerusalén» en cada Pascua. La religión, la cultura y la historia judías dejan bien claro que es sólo en la tierra de Israel donde podía edificarse una república judía.

En 1897, unos líderes judíos organizaron formalmente el movimiento político sionista, que aspiraba a la restauración del hogar nacional judío en Palestina, donde los judíos pudieran encontrar un santuario y autodeterminación, y trabajar por el renacimiento de su civilización y su cultura.

MITO

«Herzl mismo propuso que Uganda fuese el estado judío como una alternativa a Palestina».

REALIDAD

Theodor Herzl buscó el apoyo de las grandes potencias para la creación de una patria judía. Se dirigió a Gran Bretaña, y se reunió con Joseph Chamberlain, el ministro de colonias británico, y con otros funcionarios. Los británicos convinieron, en principio, en un asentamiento judío en África Oriental.

En el Sexto Congreso Sionista, celebrado en Basilea el 26 de agosto de 1903, Herzl propuso el Programa de Uganda Británica como un refugio temporal de emergencia para los judíos de Rusia que corrían un peligro inmediato. Si bien Herzl dejó bien claro que este programa no afectaría el objetivo último del sionismo, una entidad judía en la tierra de Israel, la propuesta provocó una tormenta en el Congreso y casi dio lugar a una ruptura del movimiento sionista. El Programa de Uganda, que nunca contó con mucho apoyo, fue formalmente rechazado por el movimiento sionista en el Séptimo Congreso Sionista en 1905.

MITO

«Todos los árabes se opusieron a la Declaración de Balfour, viéndola como una traición a sus derechos».

REALIDAD

El emir Faisal, hijo del jerife Hussein, el líder de la revuelta árabe contra los turcos, firmó un acuerdo con Chaim Weizmann y otros líderes sionistas durante la Conferencia de Paz de París en 1919, en el que reconocía el «parentesco racial y los antiguos vínculos que existían entre los árabes y el pueblo judío»,

y concluía que «los medios más seguros de llevar a cabo la consumación de sus aspiraciones nacionales es mediante la más estrecha colaboración posible en el desarrollo de los estados árabes y Palestina». Además, el acuerdo contemplaba el cumplimiento de la Declaración de Balfour y demandaba [la aplicación de] todas las medidas que fuesen necesarias «...para alentar y estimular la inmigración de judíos a Palestina en gran escala, y tan rápidamente como fuese posible, asentar inmigrantes judíos en el territorio a través de colonias más compactas y del intenso cultivo del suelo».²²

Faisal había condicionado su aceptación de la Declaración de Balfour al cumplimiento de las promesas británicas durante la guerra de concederles la independencia a los árabes. Estas promesas no se cumplieron.

Los críticos descartan el acuerdo Weizmann-Faisal porque nunca se puso en vigor; sin embargo, el hecho de que los líderes del movimiento nacionalista árabe y del movimiento sionista hubieran podido llegar a entenderse resultaba significativo, porque demostraba que las aspiraciones judías y árabes no eran necesariamente excluyentes.

MITO

«Los sionistas no hicieron ningún esfuerzo por llegar a un acuerdo con los árabes».

REALIDAD

En 1913, el liderazgo sionista reconoció el deseo de llegar a un acuerdo con los árabes. Sami Hochberg, dueño del periódico *Le-Jeune-Turc*, representó informalmente a los sionistas en una reunión con el Partido de la Descentralización, con sede en el Cairo, y con la Sociedad de la Reforma Antiotomana de Beirut, y pudo llegar a un acuerdo. Esta «entente verbale» llevó a adoptar una resolución en que se les garantizaban a los judíos iguales derechos bajo un gobierno descentralizado. Hochberg también fue invitado al Primer Congreso Árabe, celebrado en París en junio de 1913.

El Congreso Árabe resultó ser sorprendentemente receptivo a las aspiraciones sionistas. Hochberg quedó alentado por la respuesta favorable del Congreso a la *entente verbale*. Abd-ul-Hamid Yahrawi, el presidente del Congreso, resumió así la actitud de los delegados:

«Todos nosotros, tanto musulmanes como cristianos, tenemos los mejores sentimientos hacia los judíos. Cuando hablamos en nuestras resoluciones acerca de los derechos y las obligaciones de los sirios, esto abarcaba a los judíos también. Por ser nuestros hermanos de raza y *considerarlos como sirios que fueron obligados a dejar su país en un tiempo, pero cuyos corazones siempre laten junto con los nuestros*, estamos seguros de que nuestros hermanos judíos de todo el mundo sabrán cómo ayudarnos para

que nuestros intereses comunes puedan llegar a tener éxito y nuestro común país llegue a desarrollarse tanto material como moralmente (énfasis del autor).²³

La *entente verbale* que Hochberg negoció resultó inefectiva por los resultados de la guerra. La abierta oposición árabe a la Declaración de Balfour convenció al liderazgo sionista de la necesidad de hacer un esfuerzo más concertado para llegar a un entendimiento con los árabes.

Chaim Weizmann consideró la tarea suficientemente importante para ir con una comisión sionista a Palestina para explicar los objetivos del movimiento a los árabes. Weizmann primero fue al Cairo, en marzo de 1918, y se reunió con Said Shukeir, el Dr. Faris Nimr y Solimán Bey Nassif (nacionalistas árabes sirios que habían sido escogidos por los británicos como representantes). Él reafirmó el deseo [de los judíos] de vivir en armonía con los árabes en una Palestina británica.

La diplomacia de Weizmann fue exitosa. Nassif dijo que «había lugar en Palestina para otro millón de habitantes, sin afectar la posición de los que ya se encontraban allí».²⁴ El Dr. Nimr diseminó información a través de los periódicos del Cairo a fin de disipar los errores del público árabe sobre los objetivos sionistas.»²⁵

En 1921, Winston Churchill intentó concertar una reunión entre palestinos y sionistas. El 29 de noviembre de 1921, las dos partes se reunieron, pero no se logró ningún progreso porque los árabes insistían en que la Declaración de Balfour fuese abrogada.²⁶

Weizman presidió un grupo de sionistas que se reunió con el nacionalista sirio Riad al-Sulh en 1921. Los sionistas convinieron en apoyar las aspiraciones nacionalistas árabes y Sulh les dijo que estaba dispuesto a reconocer la existencia del hogar nacional judío. Las conversaciones se reanudaron un año después y suscitaron esperanzas de que se llegara a un acuerdo. Sin embargo, en mayo de 1923, los empeños de Sulh de convencer a los líderes árabe-palestinos de que el sionismo era un hecho consumado fueron rechazados.²⁷

A lo largo de los próximos 25 años, los líderes sionistas, dentro y fuera de Palestina, intentarían en repetidas ocasiones negociar con los árabes. De la misma manera, los líderes israelíes han procurado, desde 1948, suscribir tratados de paz con los estados árabes, pero Egipto y Jordania son las únicas naciones que los han firmado.

MITO

«Los sionistas fueron instrumentos colonialistas del imperialismo occidental».

REALIDAD

«El colonialismo significa vivir de la explotación de otros», escribió Yehoshofat

Harkabi. «Pero ¿qué podría estar más lejos del colonialismo que el idealismo de los judíos urbanos, que luchan por convertirse en granjeros y labriegos por su propio esfuerzo?»²⁸

Además, como el historiador británico Paul Johnson apuntaba, los sionistas difícilmente podrían ser instrumentos de los imperialistas, dada la oposición general de las potencias a su causa. «En todas partes en Occidente, los ministerios de asuntos exteriores y de defensa, y las grandes empresas, estaban en contra de los sionistas». ²⁹«Nuestros pobladores no vienen aquí como los colonos de Occidente para que los nativos trabajen para ellos; ellos mismos empujan el arado e invierten sus energías y su sangre en hacer fructificar la tierra. Pero no es sólo para nosotros mismos que deseamos su fertilidad. Los granjeros judíos han comenzado a enseñar a sus hermanos, los granjeros árabes, a cultivar la tierra más intensamente; deseamos enseñarles aún más: junto con ellos queremos cultivar la tierra: “servirla”, como se dice en hebreo. Cuanto más fértil se vuelva este suelo, tanto más espacio habrá para nosotros y para ellos. No tenemos ningún deseo de despojarlos: queremos vivir con ellos. No queremos dominarlos: queremos servir con ellos...»

—Martin Buber³⁰

El emir Faisal también vio el movimiento sionista como un compañero del movimiento nacionalista árabe, luchando contra el imperialismo, como él lo explicaba en una carta al profesor de derecho de Harvard y futuro magistrado del Tribunal Supremo Félix Frankfurter, el 3 de marzo de 1919, un día después de que Chaim Weizmann presentara el caso sionista ante la conferencia de París. Decía Faisal:

Los árabes, especialmente los que entre nosotros son instruidos, miran con la más profunda simpatía al movimiento sionista... Les deseamos a los judíos una cordial bienvenida a casa... Trabajamos juntos por un Cercano Oriente reformado y revisado y nuestros dos movimientos se completan mutuamente. *El movimiento judío es nacionalista y no imperialista.* Y hay lugar en Siria para nosotros dos. Ciertamente, creo que ninguno puede alcanzar un verdadero éxito sin el otro (énfasis añadido).³¹

MITO

«Los británicos, en la correspondencia de Hussein y MacMahon, les prometieron a los árabes la independencia en Palestina».

REALIDAD

La figura central del movimiento nacionalista árabe en el momento de la primera guerra mundial fue Hussein imb 'Alí, nombrado por el Comité Turco de Unión y Progreso como el jefe de la Meca, en 1908. Como jefe, Hussein era responsable de custodiar los santuarios del Islam en la Jeyaz y, en consecuencia, era reconocido como uno de los líderes espirituales de los musulmanes.

En julio de 1915, Hussein envió una carta a Sir Henry MacMahon, el Alto Comisionado para Egipto, informándole de las condiciones en que los árabes participarían en la guerra contra los turcos.

Las cartas entre Hussein y MacMahon que siguieron bosquejaban las áreas que Gran Bretaña se preparaba a ceder a los árabes. Es muy notable que en la correspondencia Hussein-MacMahon no se mencione a Palestina. Los británicos arguyeron que la omisión había sido intencional, justificando por tanto su renuencia a concederles a los árabes la independencia en Palestina después de la guerra.³² MacMahon explicó:

Siento que es mi deber declarar, y lo hago de manera definitiva y enfática, que no tuve intención de comprometerme con el rey Hussein a incluir a Palestina en el área en la cual se le prometía la independencia a los árabes. También tuve todas las razones para creer en ese momento que el hecho de que Palestina no se incluyera en mi promesa fue bien entendido por el rey Hussein.³²

Sin embargo, los árabes sostuvieron entonces, como ahora, que las cartas constituían una promesa de independencia para los árabes.

Notas

- ¹ New York Times, (18 de noviembre de 1981).
- ² Dan Bahat ed. *Twenty Centuries of Jewish Life in the Holy Land, (Jerusalem: The Israel Economist, 1976)*, pp. 61-63.
- ³ Yehoshua Porath, *The Emergence of Palestinian-Arab National Movement, 1918-1929*, (Londres: Frank Cass, 1974), p.4.
- ⁴ Max Dimont, *Jews, God and History*, (NY: Signet, 1962), pp. 49-53.
- ⁵ *Jerusalem Post*, (2 de noviembre de 1991).
- ⁶ Yehoshua Porath *Palestinian Arab National Movement: From Riots to Rebellion: 1929-1939*, vol. 2 (Londres: Frank Cass and Co., Ltd., 1977), pp.81-82.
- ⁷ *Jerusalem Post*, (2 de noviembre de 1991)
- ⁸ Avner Yaniv, PLO, (Jerusalén: Grupos de estudio de universidades de Israel sobre asuntos del Oriente Medio, agosto de 1974), p. 5.
- ⁹ *Al-Quibla, (23 de marzo de 1918) mencionado en Battleground-Fact and fantasy in Palestine, de Samuel Katz* (NY: Bantam Books, 1977), p. 128.

MITOS Y REALIDADES

- ¹⁰ *Gobierno Británico, Informe del Comité anglo-americano de investigaciones, 1946 parte VI*, (20 de abril de 1946).
- ¹¹ Howard Sachar, *A History of Israel: From the Rise of Zionism to Our Time*, (NY: Alfred A. Knopf, 1979), p. 129.
- ¹² Halpern, p. 108.
- ¹³ Palestine Royal Comission Report, p. 233.
- ¹⁴ Palestine Royal Comission Report, p. 259-260.
- ¹⁵ Neville Mandel , *"Attempts at an Arab-Zionist Entente: 1913-1914"*, Middle Eastern Studies (Abril de 1965), p. 233
- ¹⁶ *Al-Quibla*, (23 de marzo de 1918) citado en *Battleground-Fact and fantasy in Palestine*, de Samuel Katz (NY: Bantam Books, 1977), p. 128.
- ¹⁷ Mark Twain, *The Innocents Abroad*, (Londres, 1881).
- ¹⁸ *New York Times*, (7 de enero de 1985).
- ¹⁹ Jordanian Nationality Law, Artículo 3 (3) de la ley No. 6 de 1954 Official Gazette, No. 1171, 16 de febrero de 1954.
- ²⁰ Seymour Martin Lipset, "The Socialism of Fools-The Left, The Jews and Israel," *Encounter*, (diciembre de 1969), p.24.
- ²¹ Información de La Casa Blanca sobre la amenaza de EE.UU. de boicotear una conferencia de las Naciones Unidas sobre el racismo, (27 de julio de 2001).
- ²² Chaim Weizmann, *Trial and Error*, (NY: Schocken Books, 1996), pp. 246-247; Howard Sachar, *A History of Israel: From the Rise of Zionism to Our Time*, (NY: Alfred A. Knopf, 1979), p. 121.
- ²³ Aharon Cohen, *Israel and the Arab World*, (NY: Funk and Wagnalls, 1970), p. 97.
- ²⁴ Jon Kimche, *There Could Have Been Peace: The Untold Story of Why We Failed With Palestine, and Again With Israel*, (England:Dial Press, 1973), pp. 136-137.
- ²⁵ Aharon Cohen, *Op. cit*, p. 71-73.
- ²⁶ Yehoshua Porath, *The Emergence of Palestinian-Arab National Movement, 1918-1929*, (Londres: Frank Cass, 1974), pp.65-67.
- ²⁷ *Ibid*. pp. 112-114.
- ²⁸ Yehoshofat Harkabi, *Palestinians and Israel*, (Jerusalem: Keter, 1974), p.6.
- ²⁹ Paul Johnson, *Modern Times: The World from the Twenties to the Nineties*, (NY: Harper & Row, 1983), p. 485.
- ³⁰ Tomado de una carta abierta de Martin Buber a Mahatma Gandhi en 1939, mencionada en *The Zionist Idea* de Arthur Hertzberg, (PA: Jewish Publications Society, 1997), p. 464.
- ³¹ Samuel Katz, *Battleground-Fact and fantasy in Palestine* (NY: Bantam Books, 1977), p. 55.
- ³² George Kirk, *A Short History of The Middle East*, (NY: Frederick Praeger Publishers, 1964), p. 314.
- ³³ *London Times*, (23 de julio de 1937).